

MIL AÑOS DE COMPOSTELA

Hallazgo de los restos del Apóstol en 1879

Estaban escondidos desde hacía 290 años, con ocasión del sitio de La Coruña por los ingleses

Por VICTORIA ARMESTO

Comenzamos hoy una serie de interesantes artículos sobre la historia compostelana y la Ruta Jacobea, obra de Victoria Armesto. Una exhaustiva labor de investigación ha hecho posible este trabajo, tal vez el más completo que exista sobre tan interesante tema. La autora, de cuya experiencia literaria y dotes investigadoras tienen abundantes pruebas nuestros lectores, trata así de contribuir al mayor prestigio del Año Santo que hoy empieza, y estamos totalmente seguros de que su obra constituirá un regalo magnífico para todos los gallegos.

Los diferentes títulos de los capítulos, bajo el título general de «MIL AÑOS DE COMPOSTELA», Descubrimiento de los restos, Tradiciones Jacobeas, Santiago y Córdoba, Relación entre Galicia y la España musulmana, Gelmírez y las razones de Santiago en Cluny, Vida de Gelmírez y los grandes arzobispos y, por último «El saqueo napoleónico de Compostela», con el que finaliza la obra, pueden dar una idea de la trascendencia y hondura del trabajo de nuestra dilecta y prestigiosísima colaboradora.

Don Antonio López Ferreiro, 42 años, se disponía a pasar la cuarta noche consecutiva encerrado en la Catedral.

Con él se iban a encerrar también su íntimo amigo el canónigo don José María Labin Cabello, el maestro de obras, don Manuel Larramendi y el obrero don Juan Nartallo.

La madre y las dos hermanas solteras, de don Antonio, que con él vivían en la calle del Franco, temían que pescara un catarro en la iglesia.

Los temores de don Antonio eran de índole más grave. Miraba a la imagen del apóstol y se preguntaba: «¿Será hoy?».

Era el 28 de enero de 1879. Llevaban tres noches excavando y nada... ¿Si todo fuera a fracasar como 213 años antes cuando la reforma del altar mayor?

Afortunadamente don Antonio López Ferreiro no estaba solo y su fé le animaba mucho.

Mientras buscaban las herramientas, el canónigo se preguntaba excitado: «¿Se producirá esta noche el acontecimiento milagroso que el Cabildo espera desde hace doscientos noventa años?».

«¿Recuerda sobre ellos la gloria del redescubrimiento?»

Modesto, como todo hombre sabio, don Antonio no se atrevía a soñarlo. Notaba, eso sí, que algo iba a cambiar en su vida aquella noche del año 1879.

Había nacido don Antonio López Ferreiro el 9 de noviembre de 1837, en la casa número 7 del Mercado Vello, hoy plaza de la Universidad, número 9, propiedad de sus abuelos. Fue bautizado en la iglesia de San Fiz de Sotobio. De niño, vivió en las crias Nova y del Villar. Era hijo de un funcionario de Correos que más tarde fue destinado a Madrid.

Hay seres que tienen una meta fija desde la infancia. A este tipo pertenecía el señor Ferreiro:

«Antoñito ¿de dónde vienes? —le preguntó su madre un día en que se retrasó a la salida de la escuela.

—De pedirle al Apóstol para que me haga canónigo.

ATAQUE A MONTERO RIOS

La ocasión se la brindó su convencino el señor Montero Rios, que tenía ideas muy diferentes de las del señor López Ferreiro.

El 29 de abril del año 1870, pronunció don Eugenio, un discurso en las Cortes en defensa del matrimonio civil que pretendían implantar en nuestro país. Este proyecto indignó a mucha gente en Santiago, pero quien mejor expresó esta indignación fue don Antonio López Ferreiro, párroco de Santa Eulalia de Cedra en tierras del Ulla.

Hsta entonces a don Antonio sólo le conocían su familia, sus profesores (fue un alumno muy brillante), y sus feligreses, pero desde que contestó al señor Montero Rios le conoció todo el mundo y hasta se puso de moda.

El folleto del señor López Ferreiro se titula «El matrimonio civil en sus relaciones con la religión, la moral y la libertad».

Una de las personas mejor impresionadas por el trabajo del joven cura, fue el cardenal García Cuesta, quien le nombró canónigo de la Catedral de Santiago cuando don Antonio aún no había cumplido los 33.

Don Antonio López Ferreiro iba a dedicar cuarenta años de su vida a la catedral compostelana, iba a escribir su historia, la historia de sus obispos y arzobispos, de sus peregrinos,

de sus siglos de gloria y de sus siglos de oscuridad; iba también don Antonio a descubrir aquello que los cabildos sucesivos estaban buscando o anhelaban buscar desde hacía doscientos sesenta años...

LA ESTRELLA COMPOSTELANA

Habían practicado seis sondeos de bastante profundidad, primero en la cripta y después en la capilla mayor, sin resultado positivo. Don Antonio López Ferreiro mascaba ya la derrota cuando reparó en un detalle al que hasta entonces no había prestado atención:

«La estrella en la bóveda del ábside —le dijo a su amigo el canónigo Labin— corresponde con la estrella del mosaico; hay que excavar aquí... —y señaló un punto concreto entre el altar mayor y el ambulatorio.

La exploración se llevaba a cabo en el más riguroso de los secretos; los cuatro hombres andaban por la catedral con un aire furtivo, como si, en vez de guiarles un propósito santo, se dispusieran a robar el Tesoro.

Como eran ya cerca de las dos de la madrugada les había salido la barba.

EL PIADOSO ALBAÑIL

De pronto la pica de Juan Nartallo tropezó con un sepulcro rústico que estaba lleno de huesos. El canónigo López Ferreiro alumbró el portentoso hallazgo con la farola de acetileno.

«Son los restos del Apóstol, los hemos encontrado —gritó el canónigo Labin.

De la emoción, Juan Nartallo se quedó ciego y luego perdió el conocimiento.

«¿Qué admirable piedad la del albañil que descubrió los sagrados restos! Suerte que la historia nos haya conservado su nombre, tan importante para la Catedral como el de Teodomiro. En el albañil renacia la fé de los tiempos heroicos: la fé de San Teobaldo, siglo X, que, con su amigo Gualterio, hizo a pie y descalzo el viaje de Alemania a Compostela; la fé del obispo de Patras de Acaya, siglo XIII, que falleció en Estella cuando venía en peregrinaje trayendo el omópalo de San Andrés; la fé de la gran dama Alicia de Harcourt, siglo XV, que después de visitar el sepulcro del Apóstol renunció a las vanidades del mundo y se hizo ermitaña en Padrón...»

Los dos canónigos y el maestro de obras señor Larramendi, temieron que el obrero Nartallo se muriese y, dejándolo momentáneamente a un lado el saqueo hallazgo, se preocuparon ante todo de reanimarle.

SACRILEGIO Y MAREO

Hacia doscientos noventa años que se habían perdido los restos del Apóstol como triste consecuencia de la derrota de una Armada tan imprudentemente llamada «Invencibles».

La Armada salió de La Coruña. Algunos corazones piadosos la vieron salir llenos de aprensión. «Deshicieron la capilla de San Antón y usaron las piedras como lastre —decían—; que el Señor no castigue este sacrilegio.

Varios factores negativos intervinieron en la derrota de la gran Armada, la tormenta, la destrucción de la capilla coruñesa y acaso la persona-

lidad del almirante en jefe, el cual era un gran caballero y un reñeador formidable; más, reuniendo tantas y tan brillantes dotes, no contaba con una bastante necesaria para un marino: el almirante se mareaba en la mar.

Como respuesta al desafío de Felipe II, al año siguiente, Inglaterra se lanzó a invadir Galicia y Portugal, cuya latente rebelión fomentaba.

Los ingleses armaron seis navios y veintitrés mil hombres y se dispusieron a tomar Coruña en paseo militar. Sabían muy bien que la plaza estaba desguarnecida, que en ella no quedaban sino 750 hombres de los supervivientes de la gran Armada, y, en los lazaretos, marineros enfermos que no habían podido embarcarse en la «Invencibles».

UN TESTIGO DE CAMBRE

Tenemos noticias de lo que ocurrió en el sitio de La Coruña porque lo ha contado con muchos detalles el capitán Juan de Varela.

Juan de Varela era un antiguo soldado de Flandes, que se había retirado a Cambre, donde tenía una granja. Fue uno de los primeros voluntarios que se presentaron ante el gobernador militar aquel cuatro de mayo de 1589.

«Eran las ocho de la mañana —contó el capitán Varela— y vimos cómo se acercaba la escuadra inglesa a favor del Nordeste...»

Lo mismo el general Norris, como Drake —que tomaba parte en la expedición— como todos los ingleses, al aproximarse a la ciudad del Faro venían asistidos por la moral del triunfo. No esperaban enfrentarse con tal derroche de valor.

A la defensa de la ciudad sitiada acudieron los Andrade con su gente y algunos portugueses, apostándose en El Burgo. También se presentó el conde de Altamira. Aunque lograron derrotar a los obstinados coruñeses, a las fuerzas de Drake les iba a resultar más difícil de lo que suponían, la penetración en Galicia.

A la defensa de la plaza contribuían incluso las mujeres que cargaban los arcabuces y mosquetes detrás de la línea de combate. Cuando les faltaron las municiones los coruñeses se defendieron con piedras.

LA INFANZONA

Entre los voluntarios muertos figura don Gregorio Rocamunde.

Su puesto en la muralla fue tomado por su viuda, que se llamaba doña Mayor Fernández. Doña Mayor había dejado en manos de familiares y criados a dos niñas pequeñas que también murieron durante el sitio.

La viuda de don Gregorio Rocamunde era natural de Jallas, en Santiago, señora del Coto de Lendoño. Criada en el campo, era muy aficionada a la caza y diestra en el manejo del arcabuz.

Puesta en mismo lugar en donde había muerto su marido, la infanzona santiaguesa en el primer tiro liquidó al hermano del jefe de las fuerzas expedicionarias, mister Norris, lo que desanimó mucho a los ingleses, y, pronto la moral de triunfo se transformó en moral de derrota.

Doña Mayor se vio colocada en el puesto de honor. Ella iba a ser el símbolo de la resistencia coruñesa. Más tarde la tradición popular democratizó a la infanzona compostelana, transformándola en una pescadora.

La Cámara y Pita, es famosa bajo su primer nombre y su último apellido.

ANGUSTIAS DEL ARZOBISPO

Mientras el capitán Varela, la señora viuda de Rocamunde y otros esforzados ciudadanos se defendían parapetados tras las débiles murallas, mientras don Lope de Moscoso, conde de Altamira, y los Andrade aguardaban su momento en El Burgo, mientras los ingleses se adiestraban en el ataque, Compostela vivía unas horas de gran zozobra.

Drake había ya anunciado que pensaba hacer tabla rasa de la Jerusalén de Occidente, tal y como había hecho Almazán.

Preparados para tan desgraciado suceso, los canónigos se aprestaron a evacuar la ciudad llevándose consigo los documentos más importantes de la Catedral y parte del tesoro.

Era relativamente fácil cargar en mulos los pergaminos y los objetos de oro y de plata, pero ¿qué hacer con el mayor tesoro de la Catedral? Aquel que más deseaba destruir el impío Drake.

Angustiado, el arzobispo Juan San Clemente se arrojó frente al Altar levantado por Gelmírez. En la cripta estaban los restos de Santiago el Mayor y de sus dos discípulos Teodoro y Anastasio.

Tras muchas vacilaciones, temiendo siempre la llegada de los sacrilegos ingleses, el arzobispo decidió llevarse el santo cuerpo consigo a Orense.

Según la tradición compostelana al comenzar a abrir la cripta fue tal el viento y resplandor que salía de aquel lugar que el prelado desistió de su intento diciendo: «Dejemos al Santo Apóstol que él se defenderá y nos defenderá».

No obstante la confianza que le daba su fé en el Apóstol, el Arzobispo, que después fue San Clemente, no quiso dejar nada al azar. Antes de salir para Orense con el Cabildo, volvió a meterse en la Catedral con un par de familiares de mucha confianza, a los que hizo jurar que mantendrían el secreto, y mandó abrir la cripta que Gelmírez había tapiado, y que Ambrosio de Morales había reconocido por orden de Felipe II sólo diecisiete años antes.

La cripta estaba intacta y el cuerpo del Apóstol entre los de Anastasio y Teodoro tal y como los dejó Gelmírez después del arreo del Altar Mayor.

El arzobispo San Clemente sacó los restos y los escondió en un lugar de la catedral.

Nunca hubiera podido encontrarlos Drake.

Tampoco pudieron encontrarlos, en casi trescientos años, los sucesivos arzobispos.

«¿Por qué no devolví San Clemente las reliquias a la cripta en donde eran veneradas? ¿Mantuvo el secreto porque subsistía el peligro de una nueva invasión? ¿Es que sólo pensaba revelarles en peligro de muerte y la suya, tres años después, tuvo un carácter repentino? ¿Es que también se murieron de repente las dos o tres personas que igualmente lo conocían? ¿Es que a todos se les olvidó el lugar en donde las habían depositado o extraviaron el plano en el viaje?»

No es fácil responder a estas preguntas. Tampoco es fácil creer que el cuerpo del Santo Apóstol Santiago se perdiera por negligencia.

Lo único cierto es que a partir del año 1589 los fieles peregrinos jacobinos adoraban, sin saberlo, una cripta vacía.



A TURISTAS
ENTREGA INMEDIATA

1.100 D BERLINA
Precio venta: \$ 1.450
Precio recompra a los 3 meses: \$ 1.050

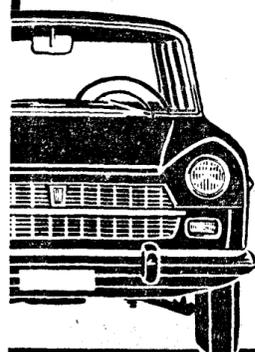
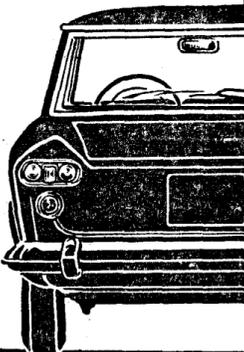
1.500 BERLINA
Precio venta: \$ 1.745
Precio recompra a los 3 meses: \$ 1.245

2.300 DE LUJO
Precio venta: \$ 2.370
Precio recompra a los 3 meses: \$ 1.720

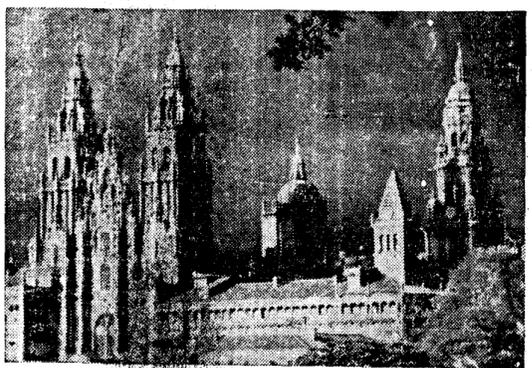
1.500 CABRIOLET
Precio venta: \$ 2.030
Precio recompra a los 3 meses: \$ 1.530

★
Cada mes o fracción de mes que exceda de los 3 meses \$ 50
MODELOS DEPORTIVOS

★
ENTREGA Y SERVICIOS:

JOSE M.º ARROJO ALDEGUNDE
Alfredo Vicenti, 15 al 21 - LA CORUÑA - Teléfono 23099



LA BOLSA

Cotizaciones de ayer

FONDOS PUBLICOS

Interior 4 por ciento, 96.75; Exterior 4 por ciento, 107; Amortizable 4 por cien 01908, 105.50; ídem 20-1-50, 107; ídem 15-11-51, 108; ídem 26-6-53, 107; ídem 3 por ciento, 103; Reconsorcio 1908, 105,50; ídem 20-1-50, Cédulas del Banco Hipotecario de España, 4,50 por ciento A, 93; ídem 4 por ciento libres, 101,75; Cédulas del Banco de Crédito Local, Int., 103; ídem lotes de 500, 103; ídem lotes de 1.000, 104.

OBLIGACIONES

Renfe 4 por ciento, 102,50; Telefónica 5 por ciento 1945, 99,75.

ACCIONES

Banco Exterior, 591; Banco Central, 1.126; Banco Español de Crédito, 1.275; Banco Hispano Americano, 938; Banco Popular Español, 796; Banco Mercantil e Industrial, 383; Banco Rural y Mediterráneo, 287; Hidroeléctrica del Chorro, 179; Unión Eléctrica Madrileña, 245; FENOSA, 270; Sevillana de Electricidad, 218; Eléctricas Leonesas, 173; Hidroeléctrica de Moncabril, 128; Hidroeléctrica Española, 355; Hidroeléctrica del Cantábrico, 180; IBERDUERO, Ords., 398; FECSA, 276,50; E. Reunidas de Zaragoza, 177; Electra de Viesgo, 226; El Águila, 550; Azucarera, 128; EBRO, Azúcares y Alcoholes, 464; Dragados y Construcciones, 375; Hidro-Civil, 60; Vallehermoso, 200; Alcazart, 185; Metropolitana, 205; URBIS, Serie primera, 92; Urbanizadora Metropolitana, 1.035; INSA, 118; VAMOS, 114; Minas del Rif, 187; Duro Felguera, 67; Pontefrada, 487; CAMPSA, 196; Naval, Ords., 80; Explosivos, 179; Energía e Ind. Aragonesas, 149; Unión y El Fénix, 4.410; Altos Hornos de Vizcaya, 99; Auxiliar de Ferrocarriles, 111; SEAT, 292; Marconi Española, 116; Telefónica, 156; FECSA, 113; Metropolitano de Madrid, 185.

DERECHOS DE SUSCRIPCION

Telefónica, 30; FECSA, grandes, 775; FECSA, pequeñas, 156; IBERDUERO, 142,75; Azucarera, 41,75. (Facilitadas por el Banco de La Coruña).

Estudie idiomas

con el sistema más práctico y eficaz, el disco gramofónico.



INGLÉS

con los cursos de la **BBC LONDRES**



FRANCÉS

con los cursos de la **RTF PARIS**



ALEMÁN

con los cursos de **OMNIVOX**

De venta en los establecimientos del Ramo.
Distribuidor Exclusivo para España:
EDITORIAL ALHAMBRA, S.A.

Envíe este cupón al distribuidor regional:
Sr.D. Javier González Catoyra-Marcial del Adalid, 9-LA CORUÑA

D. _____ desea información, sin compromiso, de los cursos de _____ y de la Revista de cultura lingüística "VOCES AMIGAS".
Dirección: _____

MUEBLES CARBONELL

les desea a sus clientes un feliz y próspero
— AÑO NUEVO —
Calle San Roque, 14 LA CORUÑA

he aquí el...



BÉNEDICTINE

UN REGALO DE BUEN GUSTO